

Medicina, psicosis y arte

Patricio Barzallo C¹.

¹Médico Pediatra, Hospital Universitario del Río y Clínica Santa Ana. Editor Revista Ateneo del Colegio de Médicos del Azuay.

Correspondencia: Patricio Barzallo Cabrera

Correo electrónico:

patbarzallo@hotmail.com

Dirección: Av. Paucarbamba y José Peralta, Cuenca-Ecuador

Código postal: EC010156

Teléfono: (593) 999745255

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8423-1663>

Fecha de recepción: 10-11-2022

Fecha de aceptación: 10-12-2022

Fecha de publicación: 30-12-2022

Membrete Bibliográfico

Barzallo P, Editorial: Medicina, psicosis y arte. Rev. Med. Ateneo 2022. Vol 24 (2) pág 12-19.

Estas tres palabras representan a la ciencia, la enfermedad y la creatividad. En lo referente a la medicina, se han descrito muchos condicionantes para poder explicar el porqué del médico a ejercer otra actividad o dedicación como la literatura, la poesía y el arte en todas sus expresiones, que les hace aparecer como personas versátiles para cultivar y desarrollar otros ámbitos que expresan el sentimiento humano.

Parece que su contacto íntimo con el drama de la vida humana desde el nacimiento, la lucha contra las enfermedades y la muerte, le convierte al médico en un observador, en un ser humano que no puede revelar los secretos profesionales pero que la literatura le abre un camino para ese escape de que se siente necesitado.

De esta manera muchos médicos han tenido que escapar de la medicina para expresar sus sentimientos humanos. Nadie supo explicar esta simbiosis de forma tan clara como el

médico ruso Antón Chéjov, cuando escribió que “La medicina es mi mujer legítima, y la literatura mi amante. Cuando una me cansa paso la noche con la otra”.

Es tal el poder y el influjo que las letras han ejercido sobre el mundo de la medicina y el arte, que quizás tengan razón aquellas palabras que escribió el médico español Gregorio Marañón: “el ambiente melancólico en que suele vivir el profesional de la medicina les impulsa a las actividades artísticas como reacción compensadora y saludable, mil veces se ha dicho y es verdad que ese fuego interno que siente el médico ante la impotencia de no poder controlar a la muerte ni dominar a sus afluentes como la enfermedad y la discapacidad lo desvía hacia el arte.

Existen varios tipos de médicos que primero se graduaron de médicos, ejercieron su profesión y luego se dedicaron a la literatura, poesía, el arte, la pintura, la escultura, y los otros son los que hicieron lo contrario.

La medicina es una ciencia donde la comunicación es consustancial, debido a que todo médico sea catedrático o no enseña a sus discípulos el arte médico, y completando la lección aprendida en el aula, la medicina se aprende leyendo experiencias, teorías, o hallazgos que otros hicieron, se trasmite a través de la escritura en imprenta hasta la actualidad hasta que algún día sea reemplazada por la escritura digital.

En Estados Unidos de Norte América existe un dicho que dice: «*publish or perish*» (publicar o perecer). Pero no sólo es eso; es el sistema para transmitir el conocimiento y las experiencias de cada uno a los iguales. Tal vez no sea el sistema más correcto para evaluar la actividad de un científico, pero puede ser el menos malo.

Existe una buena cosecha de excelentes clínicos que transmitieron experiencias profesionales y personales a través de la palabra escrita, en grandes tomos clínicos, al igual que grandes cirujanos que dejaron maravillosas enseñanzas a sus discípulos, escritos de maravillosas técnicas quirúrgicas y procedimientos que cada vez se vuelven sofisticados unos y permanentes otros para el beneficio de la humanidad.

En lo referente a la psicosis, se han realizado varios análisis en donde se evidencian los orígenes de la relación entre el arte y la psicosis, también sobre los usos del arte efectuados por personas diagnosticadas con psicosis, por lo que se hizo una aproximación a las intervenciones artísticas de tipo terapéuticas efectuadas por profesionales desde un modelo de intervención psicoanalítico, a través de diferentes apartados.

Se consiguió identificar que la relación del arte y la locura ha sido bastante estudiada y que ha ido cambiando a través de los avances científicos y culturales

en cuanto a la concepción de las mismas. Con esta consideración se aclaró el vínculo entre el genio y la psicosis, observándose que no todos los artistas son personas con psicosis y no todos los sujetos con psicosis realizan manifestaciones artísticas.

Con la exploración de las contribuciones acerca del Art Brut (El arte marginal), se puede ver cómo estos aportes son una aproximación al estudio de la psicosis y el arte, al mostrar la relación entre el arte y la psicosis, que se va a basar en que algunos sujetos enfermos, presos o personas sin techo con psicosis realizan manifestaciones artísticas.

La relación entre el surrealismo y el psicoanálisis tiene su fundamento en el hecho de que el arte y la creatividad que se abrían con los escritos de Sigmund Freud dieron paso a que grandes artistas plasmen su arte basados en estas teorías.

Últimamente se habla mucho de la relación que podría existir entre psicosis y creatividad para poder explicar o reforzar el estereotipo romántico del “artista loco” o del aforismo “de médico, poeta y loco todos tenemos un poco” que se remonta a la antigua Grecia. Esto se debía a que cada uno tenía una forma de ver el mundo a través de su propia experiencia.

Algunas enfermedades psiquiátricas pueden ser entendidas como una forma diferente de pensar. Existen muchos artistas famosos y que de ellos se ha dicho que su arte se debía en parte a trastornos psiquiátricos, lo que ha contribuido a reforzar la idea de que ningún genio ha existido sin una mezcla de locura, como dijo Aristóteles.

Para explicar este vínculo se han realizado varios estudios que demuestran la relación genética entre las características creativas y la psicosis. Kari Stefansson director de deCODE Genetics de Amgen, Islandia, y autor del estudio, en más de 150.000 personas. El estudio, publicado en la revista *Nature Neuro Science*, encontró que hay indicadores genéticos de riesgo de esquizofrenia y trastorno de personalidad bipolar que pueden predecir quiénes son personas creativas, definido para efectos de este estudio como quienes pertenecen a sociedades artísticas nacionales de actuación, danza, música, artes visuales o escritores, en poblaciones independientes de islandeses, suecos y holandeses.

Stefansson explicó a *Scientific American* que para que una persona sea creativa debe tener la capacidad de pensar diferente, y es por ello que estudios previos sugerían que la creatividad y ciertos desórdenes psicológicos compartían atributos. Pero esto no se había estudiado con herramientas genómicas modernas sino hasta ahora.

Para poner a prueba sus resultados, el equipo de Stefansson también utilizó dichas variantes genéticas de psicosis en otras enfermedades comunes y en cinco profesiones distintas: no se encontraron asociación alguna ni relación entre los indicadores de riesgo genéticos de psicosis y profesión.

Simon Kyaga, investigador del Instituto Karolinksa en Suecia, es autor de uno de los más grandes estudios epidemiológicos sobre el tema que sugiere que los parientes de personas con trastorno bipolar y esquizofrenia están sobrerrepresentados en las profesiones creativas. Al comentar los resultados del estudio de Stefansson, dijo que “es emocionante porque confirma todo lo que pensábamos que era razonable encontrar”.

Pero el tema del genio loco sigue siendo polémico y no todos recibieron el estudio con entusiasmo. Scott Barry Kaufman, director del Instituto de la Imaginación de la Universidad de Pennsylvania y experto en creatividad, expresa que “No hay ningún beneficio práctico de estos resultados”, También recalcó que el estudio no mide creatividad, sino únicamente profesiones.

Miguel Bernardo psiquiatra del Hospital Clinic (Barcelona) ofrece una opinión independiente sobre el trabajo liderado por Stefansson. “Es la primera vez que se realiza un estudio genético en busca de marcadores de esquizofrenia y creatividad en una población tan grande”. Hasta el momento se han descubierto entre 100 y 110 variantes genéticas relacionadas con esta enfermedad, pero esta solo aparece “cuando se tienen varios genes asociados a ella y estos interactúan entre sí”, resalta el experto. En otras palabras, aún queda mucho trabajo científico que hacer para conocer cuál es la mezcla exacta de locura que hay en la mente de un genio o de cualquier persona creativa.

“A la gente le gusta pensar que los genios están locos”, –dijo Judith Schlesinger, artista de jazz quien ha escrito ampliamente en contra del estereotipo del genio demente– “les gusta pensar que, si alguien tiene talento, debe de sufrir por ello, para no lidiar con el conflicto que la envidia le ocasiona”.

Dijo también que la expectativa social de que el artista debe ser un loco es “injusta” y “demerita a las mentes más grandes que hemos tenido”, a la vez que a otros les da una excusa para actuar de forma responsable en sociedad por medio de la “excusa bohemia”, en la que no se puede esperar que el genio lleve a cabo actividades mundanas como lavar su ropa o ir al mercado.

Los síntomas de la psicosis incluyen delirios (creencias falsas) y alucinaciones (ver u oír cosas que otros no ven ni oyen). Otros síntomas incluyen hablar de forma incoherente o sin sentido y comportarse de forma inapropiada para la situación en la que se encuentra. Esta es una de las razones por las cuales los médicos, poetas y locos tienen un poco de esta psicosis debido a que se comportan de forma diferente al resto de las personas que no padecen de este mal llamado “trastorno psicótico”. La psicosis es un conflicto directo entre el Yo y la realidad efectiva, es decir, se recluye o reniega del Yo del mundo exterior.

En forma natural e innata todas las personas de nuestro continente estamos prestos a recomendar cualquier remedio o medicina a un familiar sin tener la más mínima idea o el más mínimo conocimiento de lo que recomendamos como medicina, es decir nos metemos a curanderos sin conocer las hierbas, practicando un empirismo innato y una automedicación innecesaria.

De igual manera ocurre que cuantas veces todos nos sentimos poetas, e inspirados escribimos una canción, un discurso, una poesía o un verso, especialmente cuando estamos enamorados, ya sea en la servilleta o en un diario adornado con flores secas, que vendrían a ser los bohemios en la literatura (a pesar de que Bohemia es una región Checa muy industrializada, de donde emigraron los gitanos).

Como bohemio es usual designar un estilo de vida desordenado y alternativo que privilegia el arte y la cultura por encima de los convencionalismos sociales, surgido como reacción hacia los valores e intereses de la sociedad burguesa, y atribuido generalmente a artistas y escritores.

Para poder explicar la relación entre el arte y la psicosis se han realizado muchas revisiones psicoanalíticas de expresiones de la locura como “Expresiones de la locura: el arte de los enfermos mentales” de Hans Prinzhorn y “Locura y arte: la vida y obra de Adolf Wölfli” de Walter Morgenthaler. Se llevó a cabo un análisis teórico crítico de ambos trabajos a la luz de las teorías psicoanalíticas de Freud, Winnicott y Lacan que abordan aspectos cruciales del funcionamiento del sujeto psicótico, y sus posibles relaciones con el arte, la creatividad y la creación artística. En las obras analizadas se encuentran documentos valiosos para entender cómo en un sujeto particular el arte puede no solo brindar un alivio terapéutico, sino servir para restaurar un mejor vínculo con la realidad. Las obras muestran además su vigencia para comprender el uso que el sujeto psicótico hace del arte.

De igual forma, el espectador, al relacionarse con la obra, entra en contacto con sus propios deseos y con la intención de expresar del artista. Así, la obra de arte y la experiencia artística son un vehículo por medio del cual tanto los artistas como los no artistas logran ponerse en contacto con los elementos internos propios del psiquismo humano.

En su esfuerzo por definir las psicosis, Freud refería que estas son particulares a cada persona y las entendía como una lucha del Yo por defenderse de una representación con una carga inasimilable que encarna una amenaza para su integridad. Por ello, la definió como una enfermedad de la defensa en un conflicto entre el Yo y el mundo exterior.

Al tratar de precisar el concepto del arte, el sujeto caracterizado por la razón, es el productor del arte y determina la existencia de la obra, por ende la obra no tendría existencia propia y no se podría pensar con independencia del artista que la produce y del espectador que la mira.

El arte es creativo en la medida en que crea y transforma al mundo, que expresa en diferentes formas y matices su yo interior y que desea que lo conozcan a través de esa expresión que cada uno de los artistas pueden crear o imaginar para entablar el nexo entre el creador y el observador, escucha o lector que lo identificará como sujeto.

Desde Freud el psicoanálisis ha influido en la práctica y la crítica del arte, para él las obras de arte son simbólicas, como todas las producciones psíquicas, cuyos contenidos latentes forman acertijos que se debían resolver. De esta manera, leer el arte desde el psicoanálisis es aportar una interlocución y crítica posible, es verlo como una vía comunicativa, como una forma de literatura, es decir, como algo legible. El arte que puede ser leído.

El arte ha sido un instrumento expresivo desde los primeros tiempos de la humanidad. El ser humano siempre ha tenido la necesidad de expresarse a través de símbolos y motivos, hacerse entender sin palabras, dar forma a sus pensamientos y fantasías, dejar sus huellas en la tierra para dejar constancia de su existencia. El arte puede ser el cuarto anillo que podría estar más allá de lo simbólico, como aquello que viene a anudar lo que queda suelto en la conformación psíquica del artista.

Para Heidegger, la verdad como *alétheia* (concepto filosófico que se refiere a la sinceridad de los hechos y la realidad). La verdad, como manifestación de lo real, se revelará por medio del arte y el artista, haciéndose sensible a lo real, intentará plasmar algo de ese misterio de lo real.

“En el cuadro, dicen unos, el artista quiere ser sujeto y el arte de la pintura se distingue de todos los demás por el hecho de que, en la obra, el propósito del artista es imponerse a nosotros como sujeto, como mirada”. Porque en la obra, como cuadro, el artista se nos muestra para que posemos sobre él una mirada. Asunto que, Lacan nos recuerda, como la función que se encuentra en lo más íntimo de la constitución del sujeto, porque la mirada que está fuera lo determina intrínsecamente.

Si bien Freud propone la existencia del inconsciente, considera que la labor de la terapia psicoanalítica era hacer consciente lo inconsciente.

Freud considera que el artista, al igual que el niño cuando juega, hace uso de la fantasía, creando un mundo al que dota de afectos al tiempo que lo separa de la realidad efectiva, que pueden convertirse en fuente de satisfacción para el auditorio y los espectadores”.

Gadamer busca señalar que observar el arte, el artista, la obra y la creación a partir de los ojos de la hermenéutica y el psicoanálisis implica pensar al artista no como creador, sino como dialogante, a la obra no como producto, sino como interlocutor, y al arte no como actividad en la que el humano representa la realidad, sino como una experiencia por medio de la cual se crea y transforma el sujeto, la obra y el mundo.

El arte es creativo en la medida en que crea y transforma al mundo. Muchos expertos psicoanalistas concuerdan en que el acto creativo y, en consecuencia, el arte son un medio que permite a un tercero acercarse a la mente de un sujeto psicótico, abriendo la posibilidad de entablar un vínculo con ella. La capacidad expresiva y vinculante del arte aparece como el factor terapéutico dentro del proceso particular del paciente que lo utiliza por voluntad propia. Así se entiende que el acto artístico se puede tomar como un intento de cura de parte del paciente. En ese sentido, defendemos la utilidad de la expresión artística como medio para acceder al sujeto, reconocer aspectos de su sintomatología y sobre todo permitirnos

un material para seguir aportando lecturas, aportes y reflexiones desde el marco psicoanalítico. Es decir, nos falta mucho camino que recorrer para descubrir la belleza del arte.

Dr. Patricio Barzallo C.

Editor ATENEO